

PUTAS

AÑO I

MONTEVIDEO, JUNIO 10 DE 1900

NÚM. 12



DR. AUGUSTO ACOSTA Y LARA

JEFE POLÍTICO DE LA CAPITAL



Soy un alma de Dios, tal como suena.
Nada a mí me acongoja ni me apena.
Una cosa me importa solamente:
El no perder mi bonachona calma
Ni el puesto que conservo tenazmente.....
Ni una noche siquiera de zarzuela,
Pese a la ingénua sencillez de mi alma.



El Jefe del 4.^o de Cazadores, coronel Pollo, es muy gordo, es verdad, pero, en cambio, es muy bueno con sus milicos y tiene una medalla y una espada de honor regalada por los agradecidos vecinos del Cordón.

Decimos ésto con motivo de las infames calumnias publicadas contra él por un diario.

¿Malo el rancho que se le dá á la tropa en el expresado cuerpo?

¡Mentira, solemne mentira!

En el 4.^o hay todo un *cordon bleu* hecho venir de Europa expreso por el coronel Pollo, quien muchas veces, para dar sabor de *idem* al puchero, se complace en mojar en la olla su apellido, lo cual no obsta para que él se haga el caldo gordo!

¿Que en una chacra del mencionado jefe, éste tiene trabajando la tierra á varios soldados?

¡Calumnia! ¡Calumnia!

El ha declarado *urbi et orbi*, que como estaban algo enfermos, los ha enviado á tomar los aires del campo, pues vela por la salud de la tropa con cariño paternal.

¿Que en su casa prestan servicio de mucamos, cocineros, mandaderos, etc., soldados de su cuerpo, sin que él les diga: Tomad estos pesitos en pago de vuestro trabajo?

¡Falsedades, puras falsedades, que no alcanzarán á salpicar de lodo el buen nombre del coronel Pollo. Esos soldados que desempeñan tales funciones en su domicilio los tiene él porque ellos se lo han pedido de rodillas diciéndole que quieren conocer toda clase de trabajos domésticos tan útiles al hombre!

¿Que el sargento Perret ha sido el principal cuchicheador?

Pollo dijo:

«¡Pues bueno, pobre Perret, en pago de tu buena voluntad te restituiremos á tu hogar, después de suplicarte que no te lleves las ginetas, para que así puedas proclamar á voz en cuello que yo soy uno de esos jefes complacientes para quien no tienen todos los soldados sino palabras de veneración y cariño.»

El alboroto en el camoati universitario sube de punto.

Todos siguen con interés los acontecimientos que se producen, repitiendo á cada instante: «¿En qué pararán estas misas?» Y de parar no llevan miras por el momento.... hasta que S. E. diga: Señores, esto tiene que concluir: á la calle todo el mundo; catedráticos y estudiantes. No quiero

oir más hablar de la Universidad, que ya bastantes dolores de cabeza me cuesta.

Al doctor Morelli también le cuesta algo: la probabilidad de quedarse á la luna de Valencia por su espíritu de compañerismo con motivo de la falsa renuncia del doctor Scosería. ¡Qué fumada soberbia ha sido la tal renuncia! Como que por poco el autor de ella se ruma en pito de negro al Consejo Universitario.

Nuestro parecer sería que si se descubriera al autor del sensacional documento, en lugar de ponerlo á disposición del Juez, cosa que se dice se llevará á efecto, se le dieran por terminados los años de estudios que le faltan, premiándose así su viveza de espíritu.

O cuando menos que se le absolviera de culpa y pena. ¿No opina Vd. así, Dr. Morelli? Vamos, ¡sea magnánimo!

Y sea también magnánimo el señor secretario de la Universidad, aunque por esta vez tenga que renunciar á la «reorganización de la administración de justicia».

¿Hay ó no hay acuerdo?

Hé aquí la cuestión palpitante, que diría Doña Emilia Pardo Bazán.

¡Tenemos tal divergencia de opiniones al respecto que verdaderamente no se sabe que pensar.

Parte del directorio nacionalista no quiere el acuerdo y otra parte, como es natural y lógico, es contraria á él!

Cuestas lo quiere y Saravia está indeciso.

¿En qué quedamos?

Pues en esto: en que tendrán que intervenir en la cuestión los constitucionalistas y llamar á soisiego, con la fuerza de su número, á los dos partidos contrarios.

¡Y allá veremos!

Lo que tenía que suceder ha sucedido: el señor Pedemonte, que no en balde ha velado tanto por la seguridad del primer magistrado, ha llenado al fin su anhelo al obtener la jefatura de la Policía de Investigaciones.

Paravis R. I. P.

Ya no tendrás que magullarte y exprimir hasta la *disparidad* el cerebro para inventar tramas de conspiraciones terribles.

Ya tienes un sustituto que en cuanto á eso puede ser tu maestro.

Paravis R. I. P.

Ya no tendrás que marchar á la cabeza de las manifestaciones recibiendo silbidos y expresiones de afecto.

Perteneces á la reserva, como aquel otro de la isla de Flores, que al ver el triunfo de su contrario, exclamará:

«Para expresar mi pena y tus agravios

Al sentimiento falta la expresión,
Porque mi corazón no tiene labios
Y mis labios no tienen corazón.»

EL TIO REBENQUE.

Cuchicheo amoroso.

Al pie de una enramada muy sombría
y en un sitio apartado de la huerta
están cuchicheando todo el dia
Luis Merino y Ruperta.

Él quiere á su Ruperta como el trucho
quiere á la trucha fiel, como el percebe
quiere á su fiel perceba, es decir, mucho.

Charlando se les hace el tiempo breve,
y ni notan si llueve
ó aprieta los calores
ó se les queda la nariz helada.
Ellos viven cantando sus amores
siempre juntos al pie de la enramada.
Algún grillo indiscreto
suele hacer á los novios el terceto.
Mas ellos, en sus pláticas sabrosas,
ni notan lo que el grillo se permite;
que á Ruperta estas cosas
unas veces le importan un ardite
y otras veces un bledo, y á Merino
ni un ardite, ni un bledo, ni un comino.
Los dos amantes con las manos juntas,
besándose en la huerta y en la boca
y entre celos y mimos y preguntas,
el loco y ella loca,
están de una manera
que le alargan los dientes á cualquiera.

Con afán de aprender á decir *cosas*
á las damas que turban mi reposo
(pues no entiendo de frases amorosas
y soy un aveSTRUZ haciendo el oso),
me acerqué con sigilo á los amantes
sin ser visto por ellos; cabalmente
en los propios instan es
en que era su pasión más elocuente.
Avancé. Continuaba el cuchicheo
Yo, intrigado y curioso,
me puse tras los dos, con el deseo
de aprender el lenguaje misterioso
del amor cuando se halla en su apogeo,
aunque hablaban tan bajo
que entenderlos, costaba gran trabajo.
Pero al fin los oí, lector querido.
¿Y sabe usted lo que llegó á mi oído?
La siguiente pregunta de Ruperta,
que me ha dejado con la boca abierta.
«Luisito de mi vida,
ahora que no hay aquí quien nos aceche,
sácame de esta duda que me abate:
¿cómo te gusta más el escabache,
con cebolla picada ó con tomate?»

J. P. ZÚÑIGA.

En busca del calor.

PARA CASCABEL

Brrrrrrrr... Vaya una mañanita esta. ¿Cuántos grados tenemos hoy? Veámos... ¡24 tan sólo y yo tiritó! Indudablemente; soy el ser más desgraciado que ha pisado la tierra. ¿Qué hacer Dios mío? esta situación es insoportable... yo me hielo... Ah! una idea, idea bastante luminosa, por cierto! Sí, sí, no hay otro medio, me guiaré del consejo de Pons, improvisaré versos;—así veré si me proporciono siquiera el calor de la improvisación.

Manos á la obra antes que el frío endurezca las articulaciones de mis dedos y me impida tomar la pluma. Pero, ¡qué tema, Dios de Dios, qué tema! Vaya, y eso lo digo yo, me desprecio á mí mismo, ¿acaso no dijó Bécquer que podrá no haber poetas, pero siempre habrá poesía? ¿Y quién me dice á mí que yo no sea poeta? El que no se arriesga, no pasa la mar... Manos á la obra, pues, sin más trámite.

Era una noche; noche tétrica y sombría...

¡Calle! ¡Calle! esto va mal por cierto, que no es esto lo que me va á proporcionar el calor de que es menester... La sangre se me hiela en las venas... ¡es demasiado terrorífico!... Pronto, pronto, otro tema, pero cuál? ¡yo delirio! Ah! sí, sí, es el mejor el amatorio; imaginaré una Cloris, (por-

NUESTROS PERIODISTAS

(por LATIGUILLO)



CARLOS ROXLO

De *El País*

que habeis de saber que no tengo ninguna que me quiera; ¡cuando digo que soy el ser más desgraciado de la tierra...! (si lo sabré yo) á la que cantaré mi pasión, que cual lava en el seno del volcán rugiente...

Hombre! Hombre! esto va cada vez peor, áno me descuelgo yo ahora con un soberbio plagio del amigo aquél del Tío Rebénque?

De seguro que si este *tío* llega á saberlo me cruza las espaldas con su apellido. Tenía razón y mucha que tenía Gustavo Bécquer; poesía habrá siempre, aunque no haya poetas, pero ella no es tampoco para el que quiera serlo. Ay! señor de Pons, qué mal consejo me ha dado Vd.; ahora siento frío, sí, mucho frío, frío de desaliento....!

Desengaños; desenganemos, no hay más ni mejor calor que el que proporciona la estufa... ¡á encenderla, pués! y cuandó no tenga ya frío... ¿qué haré? Ah! sí... Me rascaré las pantorrillas.

JOTAIPÉ.

No hay que ofenderse....

Vamos.... usted perdón, señorita.
No hay que ponerse seria,
ni echarse para atrás... Después de todo,
soy un hombre de bien como cualquiera.



Cuestas.—Anda, Manolo, ofrécelas sin miedo
Esa mala acordeón de mis pecados
Antes que se alboroten esos tigres
Y armen de nuestro siglo el gran escándalo
¡No quiero que se diga que no enciendo
Una velita á Dios y un cirio al diablo!

Latiguillo

GRATITUD PRESIDENCIAL



A los que me sirven *leales*
Los premio yo de este modo.
La gratitud ante todo...
¡Y vivan los orientales!

¡Pues no era disparate que digamos tener tales ideas!
Pero... yo no sé quien me dijo un dia (y perdóneme usted por la franqueza) que no era entre los dos más que en la forma grande la diferencia, pues usted se pasaba sus apuros, por más que disfrazarlos pretendiera, y comía usted mal, pobre y escaso.... ¡y hasta tenía deudas!
Me enteré y como supe que era cierto, se me quitó un poquillo la vergüenza, y pensé que tal vez no desdeñara mi humildad y pobreza, que la que come mal y tiene ingleses con un jornal así sale de penas. Con que me decidi, y á eso he venido. ¡Y usted lo toma á ofensa, y hace ascos a mi blusa y á mis manos, diciendo que la miel no es para... etcétera! Pues... ¡nada!... ¡Usted perdone, señorita! ¡No hay que ponerse seria!

LUIS DE ANSORENA.

Charlas y enredos.

Dice un diario español:

«Son ya cuatro los salones culinarios de carácter internacional que se han abierto en París con motivo de la Exposición, y fuera necesario, para describir las apetitosas obras maestras que se exponen al público, poseer una competencia de que carecemos, y conocer al mismo tiempo los manjares, salsas y condimentos que enorgullenecen a los cocineros de los reyes de Italia, de Bélgica, de Austria-Hungría, de los Estados Unidos, de España, de Rusia y de Holanda.

«En los salones hay que esforzarse en acallar el estómago para darse cuenta de las joyas gastronómicas que ostentan proporciones gigantescas y nombres tan suntuosos como imprevistos.

«Los salones culinarios de que hablamos se prometen lograr brillante éxito durante la apertura de la Exposición.»

Y ahora decimos nosotros: Para saber cuál de esos manjares es el más exquisito porqué no se nombra un jurado compuesto por los más hambrientos de los hambrientos de la India.

Ya verán ustedes que fallo iban á dar esos señores.

A menos de que, cosa muy probable, no «cantan pa el carnero», como dicen nuestros paisanos.

En tus labios enciendo yo mis labios;
Mis pupilas yo clavo en tus pupilas;
En tu acento modulo yo mi acento
Y en mi boca reflejo yo tu risa.
¡Por qué me pasa ésto dueño mio?
Es que una pena mi pasión anida;
No saber por qué pescan en Irlanda
Los japoneses latas de sardinas.

Un médico italiano, el doctor Agostini, ha hecho una serie de investigaciones respecto al peso específico de la substancia gris y la blanca de varias partes del encéfalo en el hombre sano y en el enfermo, así como en algunos mamíferos. La masa encefálica del demente, sobre todo si la locura es de carácter alcohólico ó epiléptico es más pesada que la de la persona que se halla en estado normal.

A mi me chifló usted, ¿por qué negarlo?
me chifló usted de veras
desde que tuve el gusto de mirarla
al volver una tarde de la imprenta.
No se fijó usted en mí, ni era yo cosa
que honra tal mereciera.
Venía fatigado, hambriento, sucio,
tras largas horas de mortal faena.
Mi blusa, más que blusa, era un guñapo
compuesto de mil piezas....
pues no es posible que á diario el pobre
use camisa limpia y blusa nueva.
Mis botas se reian, y mis manos
estaban casi negras
¡Calcule usted! ¡Si barajé aquel dia
cientos y cientos de malditas letras!
Usté estaba al balcón... Yo, casualmente,
levanté la cabeza....
y allí quedó Juan López hecho un cirio
mirándola regar unas macetas.
Pues desde entonces.... nada, ni una tarde
pasó sin que volviera
por la calle de usted.... y poco á poco....
¡que me fuí enamorando como un bestia!....
No tenía esperanzas, se lo juro,
de que usted me quisiera.
Usté una señorita, yo un obrero
que saca cuando más, cuatro pesetas....

Comparando á los dos hemisferios cerebrales, resulta que el izquierdo es ligeramente más pesado que el derecho. Esta diferencia, que apenas se nota en el recién nacido, puede considerarse, según afirma el referido doctor en el *British Medical Journal*, como un signo de superioridad intelectual y de más perfecto desarrollo; por cuya razón no se encuentra en los animales.

Se asegura que la masa encefálica de S. E. es sumamente pesada. ¡Diablo!

Fruslerías.

El hombre enamorado y aturdido
que entusiasmado exclama:
«¡Hoy sí, que me he quedado convencido
de que mi novia me ama!»
me produce un efecto parecido
al que me causa un proceder extraño
del que al salir del mar, de darse un baño,
les dice á los *mirones*
al entrar á vestirse en su garita:
«¡Hoy sí que estaba el agua calentita!»
¡Y lo demuestra dando tiritones!

* *

No se te ocurra á la mujer que adores
prometerle jamás que si te olvida,
pondrás rápido fin á tus dolores
quitándote la vida,
pues si ella por descuido llega á amarte,
y el descubrir si finjas la interesa,
jes capaz de olvidarte
sólo por ver si cumples la promesa!

A. C. J.

* *

Sé que de un globo es Millán
capitán, y no comprendo
como siempre está *ascendiendo*
y no es más que capitán

* *

Cuando Rufino enfermó,
cierto instrumento á Rufino
un vecino le prestó,
y dice que se salvó
con ayuda de vecino.

J. S. y R.

Juegos de ingenio.

CHARADA

Uniendo mi *tercera* con mi *cuarta*
Una extensión de agua tú hallarás,
Mas si juntas mi *cuarta* á mi *tercera*
Antigua prenda de vestir pudiera
Que, buscando, llegarás á encontrar.
Aliando mi *segunda* con mi *cuarta*
Desgracia irreparable tú leerás.
Cambia á mi *cuarta* la vocal postrema
Por la postrema vocal de mi *tercera*,
Unela á mi *primera*
Y al punto tú tendrás, más que clarito,
El nombre de una banda callejera.
En librarte del *todo* pon empeño,
Pues que puede atacarte
Y astuto desangrarte.
Cuando te halles sumido en quieto sueño.

Athos.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO



Strand.

SOLUCIONES

PROBLEMA DEL LEGO

Recordarán nuestros lectores que había 100 litros de vino en el tonel y que el lego lo había visitado en 30 ocasiones, robando en cada una un litro de *caldo*, que lo reemplazaba por igual cantidad de agua.

El primer dia quedaron en la pipa 99 litros; después de la segunda acometida del hermano, quedaron 980/100 litros (el cuadrado 99 dividido por 100); el tercer dia quedaron 970.29/10.000 litros (el cubo de 99 dividido por el cuadrado de 100); el cuarto dia quedó una cantidad de vino igual á la cuarta potencia de 99 dividido por el cubo de 100; después del trigésimo robo quedaba en el tonel la trigésima potencia de 99 dividida por la vigésima novena potencia de 100.

Esto, por el método ordinario de cálculos nos dá un numero compuesto de 59 cifras dividido por otro numero compuesto de 58 cifras. Empleando los logaritmos se averigua en seguida que la cantidad que se busca es prácticamente 73 97/100 litros de vino, como resto de los tragos del fraile, por lo cual este había robado 26.03 litros.

Como los hermanos no sabian emplear las tablas de logaritmos, no lograron averiguar con exactitud la cantidad de vino que había trasegado al estómago del lego.

J. H. va Salus.

Enviaron la solución exacta al problema del lego las siguientes personas: Raul, Periquito, J. H., S. D., Agrimensor, A. H., F. G. y S. y Simil.

Nuestras felicitaciones.

Solución de la charada del número anterior: MARIPOSA.

Enviaron la solución los siguientes: Athos, Raphaél, Seveño, Hipfrancio, Ney, Tita, J. F. G., A. F. S., Orestes, Ferreiro, Mario Suero, Jaimeito, Jotaípe, Bochinchero, Tamanguito, J. Kap, Manganga, Tirteafuera, M. Peruchin, J. H. va Salus, Valerio Orlandi, Canaleta, Strand, B. A. J., Chinchulin, Alegrías, José Pecchi, Tartarin, Apsalón.

Correo económico.

Hamlet.—Se le agradece el Monólogo, más lo encontramos algo desabrido. Mande alguna otra cosa, pues notamos que Vd. tiene condiciones.

Cam d'H.—Eso que nos remite es lo que vulgarmente se denomina *maca-a*.

Centinela.—¿Nos quiere Vd. tomar el pelo? ¡Puede!...

Odeveca, etc.—Los dos cuartetos son buenos; los tercetos bastante malillos. Sin embargo, no se resienta y mande que si no fué esta vez será otra.

Curro.—Si al alcance de la voz

Lo tuviera, señor Curro,

Aunque me diera una coz

Lo trataba á Vd. de burro

Chigilicuatro.—¿Se cree Vd. que yo voy á martirizar á los lectores con sus Filípicas? ¡Qué nenes!

F. P. G.—Se conoce que Vd. no ha estudiado el sistema métrico, porque jvaya una medida que tienen sus *berzas*!

Carraselas.—¿Nunca le han dicho á Vd. por ahí te pudras. Pues se lo decimos nosotros.

L. D. R.—¡No cuela! ¡No cuela!

Z. M.—¿Vd. quiere que nos quedemos sin un lector?

Birbante.—Mire, Birbante: vayase á Rio Janeiro, donde está dando terriblemente la peste.

Pepino A.—Se publicará. Gracias.

Romeo.—Que cuenta le van á pedir á Vd. el dia del juicio final! ¡Hasta la del sastre!

M. M. — Colibri.—*Don Satústio*.—*Trish*.—*Camaleonte*.—

Tartarin II.—*Valencianito*.—Categóricamente: Nò y nò. Nada sirve.

TU ÚNICA SALVACION
ES EL

ESTÓMAGO ARTIFICIAL



EN TODAS LAS FARMACIAS

PASTILLAS DEL D^r. PUY PARA LA TOS



+ LA +
ABUNDANCIA JUNCAL, 48

DE
Fernández, Domínguez & C^a.

TELÉFONO
MONTEVIDEO
N.º 1085

Casa de confianza
por sus tabacos
y elaboración
esmerada.

SOTANO DE LA INDEPENDENCIA
DE
Manuel Martínez

Calle Juncal, esq. Sarandí
FRENTE Á LA
PLAZA INDEPENDENCIA

ROCAMBOLE

Estos cigarrillos son hoy
los preferidos por los fuma-
dores de buen gusto, por el
tabaco que en ellos se emplea.

Alfredo Echeverri

Pastelería de las familias
DE
Antonio Bianchi

Calle Soriano, 40^a
SARANDÍ,

Variado surtido de postres,
especiales para familias. Pas-
teles de todas clases, confites,
etc., etc.

JAIME MAESO

Rematador Público

Escritorio: Calle Ciudadela, 83

TELÉFONOS:
LAS DOS COMPAÑIAS

MONTEVIDEO

Aperitivo italiano
Amaro
Monte
Cudine

Únicos concesionarios
BONOMI HERMANOS

458, 25 DE MAYO, 458

ALMACEN DE LONDRES

DE
Joaquín Peleteiro

Casa especial en cigarros ha-
banos, vinos finos, licores y
comestibles en general.

Calle Ituzaingó, 135

MONTEVIDEO

Teléfonos: Las dos Compañías

PRIMERA ZAPATERÍA
DE
LA INDEPENDENCIA
DE
Alimena, Pérez y C^a.

Gran bazar de calzado barato.
Especialidad en medidas.

CALLE JUNCAL, 175
Plaza Independencia. — Montevideo

REGALOS

Á TODOS PRECIOS

Los hay en la casa Introductora

DE

Domingo Restano

CALLE 18 DE JULIO, 106

y en la sucursal

CALLE 18 DE JULIO, 136

Es la casa que vende más barato

Café Tupí Nambá
DE
Francisco San Román & C^a

JUNCAL, 211

ESQUINA

BUENOS AIRES, 306 Y 308

MONTEVIDEO

AGUA MINERAL SALUS
MARAVILLOSO DIGESTIVO